



El lehendakari, Iñigo Urkullu, presidió ayer en Vitoria el acto del Gobierno vasco con motivo del Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo. **BLANCA CASTILLO**

«Resistirse a decir que matar estuvo mal es inasumible», advierte el lehendakari

Urkullu preside el acto del Gobierno vasco en el Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo, del que volvió a descolgarse EH Bildu

LORENA GIL



La palabra, y su carga política, no es baladí. ETA ha reconocido el daño causado, lo que para la mayoría resulta una obviedad. Ahí están las cifras: más de ochocientos asesinados y miles de heridos, extorsionados y amenazados. Pero, ¿acaso estuvo bien tanto sufrimiento? Es en este matiz en el que reside la fuerza del lema que ayer volvió a enarbolar el lehendakari con motivo del Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo: 'Fue injusto'. «Hacer como que no pasó nada, esa resistencia a decir simplemente que matar estuvo mal, no puede admitirse como algo normalizado», proclamó Iñigo Urkullu. «Es inasumible en nuestra sociedad».

El jefe del Ejecutivo autónomo, que estuvo acompañado en un acto en el Parque de la Florida de

Vitoria por la plana mayor de su Gabinete, recordó a todas y cada una de las víctimas del terrorismo. Su derecho «a la verdad, a la justicia y a la reparación». Se refirió el lehendakari a quienes padecieron la violencia de los GAL, el Batallón Vasco Español y otras organizaciones similares cuyos «gravísimos sufrimientos que no siempre fueron reconocidos o, en algunos casos, siquiera investigados». «Decir que fue injusto significa que la impunidad no puede ser la última palabra. Significa que la expresión de solidaridad ante su sufrimiento y el reconocimiento de la injusticia que padecieron son las dos caras inseparables de la misma moneda», expresó.

Sin olvidarse de nadie, Urkullu quiso, ahora bien, detenerse un poco más en «la memoria reciente». Hacer una mención especial a la violencia de ETA. ¿Por qué? «Porque fue injusto por su prolongación en el tiempo, por su intencionalidad de imposición política, por perpetuarse tras la Transición, la amnistía y el Estatuto de Gernika. Fue injusto por el acompañamiento socio-político con que contó. Injusto, sobre todo, por la gravedad del balance de daños humanos irreparables producido». «La violencia de ETA –

LA ANÉCDOTA

Sin darse la mano e intentando guardar un metro de distancia

El Gobierno vasco celebra cada Día Europeo por las Víctimas del Terrorismo en una capital vasca. Si en 2019 tocó San Sebastián y un año antes Bilbao, ayer el homenaje regresó a Vitoria. Lo hizo en plena crisis por el coronavirus y con medidas preventivas, como no saludarse con la mano ni darse dos besos. Desde el Ejecutivo se emplazó a los asistentes a la concentración a guardar entre ellos un metro de distancia, tarea que resultó arduo complicada. Durante el acto se colocó un bote de jabón desinfectante para manos, del que varios de los participantes hicieron uso, empezando por el lehendakari.

LA CLAVE

MENSAJE A EH BILDU

«Un silencio acrítico ante la violencia pasada deja pasar un mensaje sutil de justificación»

añadió el lehendakari– requiere una valoración expresa de su injusticia, del daño injusto causado a las víctimas y sus familias». Pero para eso aún queda camino por recorrer.

«Proyecto de esperanza»

Todos los partidos –curioso resultó ver en un mismo acto al candidato del PP a lehendakari, Carlos Iturza, y a su predecesor, Alfonso Alonso– se sumaron ayer al homenaje organizado por el Gobierno vasco. Todos, menos EH Bildu, que de nuevo decidió no acudir. La razón fue, precisamente, la negativa de la izquierda abertzale a calificar como una injusticia los atentados de ETA. Urkullu fue especialmente duro. Consideró el jefe del Ejecutivo autónomo que no reconocer que aquello «fue injusto es grave». Por lo que significa, dijo, «desde un punto de vista ético y humano», pero también «político». «Un silencio acrítico ante la violencia pasada es el rescoldo por el que se deja pasar, disimuladamente, un mensaje sutil de comprensión, justificación o legitimación de la misma», advirtió.

En este sentido, el lehendakari fue un paso más allá. Aunque sin citar a la izquierda abertzale, remarcó que «no reconocer la injusticia de los asesinatos y vul-

neraciones de derechos humanos producidos en el pasado por el terrorismo, y particularmente por ETA, resulta inasumible en nuestra sociedad». «Las familias de las víctimas asesinadas y las heridas deben saber que no hay nada que justifique lo que sufrieron, que nada tiene más valor que su dignidad humana», apostilló. Y eso «implica también el rechazo al enaltecimiento, legitimación o justificación del terrorismo», añadió, con la vista puesta en los 'ongi etorris'.

Es el quinto año que el Gobierno vasco se suma a la conmemoración de esta efeméride, cuya fecha se estableció a raíz de los atentados yihadistas en los trenes de cercanías de Madrid. Asistieron, entre otros, la presidenta del Parlamento vasco, Bakartxo Tejería; los alcaldes de las tres capitales, el delegado del Gobierno en Euzkadi, Denis Itxaso; la rectora de la UPV, Nekane Balluerka, así como diferentes víctimas. Si en otras ocasiones los participantes se colocaron formando un círculo, esta vez fue un triángulo: «víctimas, sociedad y futuro», explicó Urkullu. «La sociedad y las víctimas juntas construyendo el presente y el futuro de nuestra convivencia. Este es el proyecto de esperanza».